

SECRETARÍA DE MARINA-ARMADA DE MÉXICO
OFICIALIA MAYOR
UNIVERSIDAD NAVAL
CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES NAVALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTRATÉGICAS
DE LA ARMADA DE MÉXICO

MIRADA GEOPOLÍTICA GLOBAL

— AMÉRICA DEL NORTE — AMÉRICA LATINA — EUROPA — ASIA PACÍFICO Y OCEANÍA — MEDIO ORIENTE — ÁFRICA —



MEGATENDENCIAS GLOBALES



**UN NUEVO ENFOQUE: DE LA EVOLUCIÓN REGIONAL
A LAS MEGATENDENCIAS GLOBALES**

**MIRADA GEOPOLÍTICA
GLOBAL**

MES JULIO AGOSTO 2026

Estimados lectores:

En nuestra búsqueda constante por ofrecer un análisis geopolítico más estratégico e innovador, continuaremos con el enfoque basado en megatendencias, una visión más profunda y conectada con los grandes cambios estructurales que moldean el futuro del mundo.

¿Qué son las megatendencias?

Las megatendencias son fuerzas globales de transformación que impactan múltiples aspectos de la geopolítica, la economía, la seguridad y la sociedad. No son eventos aislados, sino cambios a largo plazo que redefinen el orden mundial.

Este nuevo modelo mantendrá la perspectiva regional, analizando el impacto de cada megatendencia en América del Norte, América Latina, Europa, Asia Pacífico y Oceanía, Medio Oriente y África.



CONTENIDO:

MEGATENDENCIAS GLOBALES

AMÉRICA DEL NORTE



AMÉRICA LATINA



EUROPA



ASIA PACÍFICO Y OCEANÍA



MEDIO ORIENTE



ÁFRICA



ARTÍCULO:

LA RED GLOBAL DE CABLES SUBMARINOS Y SU RELEVANCIA GEOESTRATÉGICA





MIRADA GEOPOLÍTICA GLOBAL

Rector
de la Universidad Naval
Vicealmirante CG. DEM.
Jorge Víctor Vázquez Zárate

Director
del Centro de Estudios
Superiores Navales
Vicealmirante CG. DEM.
Rubisel Venebra Jaimes

Director
del Instituto de Investigaciones Estratégicas
de la Armada De México
Contralmirante AN. PA. H. DEM.
Homero Muñoz Gurmilán

Subdirector de Vinculación y Difusión de la Investigación
del Instituto de Investigaciones Estratégicas
de la Armada De México
Cap. Nav. CG. DEM.
Carlos Alberto Morales Cruz

Subdirector de Investigación Estratégica
del Instituto de Investigaciones Estratégicas
de la Armada De México
Cap. Frag. CG. PA. DEM.
Oscar Everardo Trejo Azcanio

Corrector de Estilo y Editor
Tte. Corb. SCS, L. Com. Graf.
José Francisco Valencia Lutzow

Corrector de Estilo y Editor
Mtra.
Sandra Ramírez Ávila

Corrector de Estilo
Tte. Nav. SIA. Elca.
Francisco Chávez Gutiérrez

Corrector de Estilo
Tte. Corb. SJN, L.D.
Luis Altuser González Salinas



ÍNDICE

<i>Megatendencia América del Norte</i>	7
<i>Megatendencia América Latina</i>	10
<i>Megatendencia Europa Occidental</i>	11
<i>Megatendencia Europa Oriental</i>	14
<i>Megatendencia Asia Pacífico y Oceanía</i>	16
<i>Megatendencia Medio Oriente</i>	21
<i>Megatendencia África</i>	27
<i>Artículo “La Red Global de Cables Submarinos y su Relevancia Geoestratégica”</i>	32
<i>Fuentes de Información</i>	37

MAPA GEOPOLÍTICO (JULIO - AGOSTO 2026)

MIRADA GEOPOLÍTICA
GLOBAL

REVISIÓN DEL T-MEC CONSOLIDA TRANSICIÓN QUE REDEFINE RELACIÓN CON MÉXICO Y CANADÁ

EUROPA SE ADAPTA A UN NUEVO ORDEN MUNDIAL CARACTERIZADO POR LA POLARIZACIÓN

CHINA BUSCA CONTENER LA EXPANSIÓN DE LA INDIA

REBALANCE DE EQUILIBRIOS DE LAS POTENCIAS EN MEDIO ORIENTE

LOS MIEMBROS DE BRICS ABOGAN POR UN FORTALECIMIENTO DEL COMERCIO INTERNO QUE OTORQUE UN MAYOR IMPULSO A SUS MONEDAS

NUEVAS OPORTUNIDADES DE INVERSIÓN EN PAÍSES DEL CONTINENTE AFRICANO

AMÉRICA DEL NORTE

AMÉRICA LATINA

EUROPA

ASIA PACÍFICO Y OCEANÍA

MEDIO ORIENTE

ÁFRICA

MEGATENDENCIA

AMÉRICA DEL NORTE



DR. ARTURO PONCE URQUIZA

La integración Norteamericana como estructura de Seguridad Regional

1. De espacio comercial a arquitectura de Seguridad Económica

Desde sus seis primeros años de vigencia, el denominado Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC/USMCA) se aplicó eminentemente como un instrumento de facilitación comercial e igualmente, de certeza arancelaria para la región de Norteamérica. Sin embargo, con la revisión conjunta del presente año, está marcando una inflexión específica, pues el proceso ya no se circunscribe tan solo a aranceles y reglas de origen convencionales, sino que incorpora de manera explícita cadenas de suministro, tecnología, minerales críticos, manufactura avanzada, energía y de igual manera, seguridad nacional como componente normativo del propio tratado. Al interior del Center for Strategic and International Studies (CSIS) se sostiene que la Casa Blanca ha encaminado su política comercial hacia el reshoring mediante el condicionamiento del acceso al mercado estadounidense a compromisos de inversión en sectores tecnológicos estratégicos, como los semiconductores, cómputo avanzado e infraestructura de inteligencia artificial, de modo que la revisión de 2026 opera ya como política de seguridad nacional en el rubro económico y no como simple ejercicio arancelario (CSIS, 2026a).

Asimismo, el T-MEC está evolucionando de un acuerdo de acceso a mercados, hacia la columna vertebral de aplicación de una estrategia hemisférica de seguridad económica que integra en un solo marco operativo el acceso a mercados, sino también, la gobernanza tecnológica, los minerales críticos, la energía y el cumplimiento normativo (CSIS, 2026a). De fortalecer esta perspectiva, Norteamérica dejaría de ser meramente una zona de libre comercio para constituirse en un bloque de seguridad económica con capacidad de disciplinar cadenas de suministro y alineamiento geopolítico frente a terceros actores, en particular ante los intereses de Beijing.

2. La tendencia Geopolítica de Washington: Reducción de Dependencias y Plataforma Productiva Eficiente

Las necesidades que subyacen a la revisión de este año, responden con carácter geoestratégico fundamental, al reducir la dependencia estadounidense de proveedores externos —denotadamente chinos— e innovar en México y Canadá como componentes de una plataforma productiva norteamericana más resiliente, por tal sentido, para el Baker Institute, identifica que las medidas recientes del gobierno chino para restringir aún más sus exportaciones de minerales críticos, confirman que las cadenas de suministro



constituyen ya un asunto de seguridad nacional de primer orden para Washington, lo que ha llevado a plantear un capítulo o carta paralela específica dentro del T-MEC para mitigar disrupciones futuras y promover trazabilidad de origen (Baker Institute, 2026).

Esta condición geoestratégica deberá favorecer de manera directa:

- a. El nearshoring y el friendshoring como mecanismos de relocalización productiva hacia socios confiables y aliados fundamentales.
- b. La relocalización de manufacturas previamente ancladas en Asia hacia el espacio norteamericano, para convertir al espacio americano de industrialización total.
- c. Una mayor integración en favor de las cadenas automotriz, electrónica y aeroespacial trilaterales.
- d. El desarrollo conjunto de semiconductores, inteligencia artificial e infraestructura de centros de datos.
- e. Una integración energética regional fortalecida, emplazada para la seguridad de suministro.
- f. El control regional —más que puramente nacional— de las cadenas logísticas críticas.

Al respecto, para el CSIS, se considera que la estabilidad relativa del T-MEC, es un respaldo para más de un billón de dólares en materia de inversión manufacturera en Norteamérica durante 2025, cifra que ilustra el peso económico ya adquirido por esta reconfiguración productiva (Hub American Industries, 2026). De manera paralela, el propio CSIS ha calificado la iniciativa como la construcción de una Fortaleza en Norteamérica, orientada a preservar empleos, tecnología y dominancia energética frente a un entorno internacional volátil (Marroquín Bitar & Berg, 2025).

3. México como nodo Geoestratégico: El Puente entre Mercados y Cadenas del Pacífico

Ahora bien, México tiene una relevancia geopolítica que supera su peso estrictamente económico, ya que funciona como puente físico y normativo entre el mercado estadounidense, América Latina y las cadenas productivas del Pacífico. De ahí que para el CSIS, que a partir de la entrada en vigor del T-MEC en 2020, México se ha venido consolidado como el principal socio comercial de EE.UU., por encima de Canadá y de China, y que el comercio bilateral se ha expandido con mayor rapidez que el sostenido con Asia o Europa (CSIS, 2026b). La proximidad geográfica mexicana ancla, según el propio centro de estudios, el mayor volumen de flujos comerciales transfronterizos diarios a escala global (CSIS, 2026b).

No obstante, el mismo CSIS advierte que esta ventaja estructural no garantiza por sí sola resultados sostenidos: la incertidumbre en materia de gobernanza fiscal y fiscalización tributaria mexicana condiciona si el nearshoring se traduce en crecimiento duradero para México y para Norteamérica en su conjunto, de modo que la ventana para capturar los beneficios de dicho proceso no es ilimitada (CSIS, 2026b). El procesamiento de minerales críticos, la manufactura de semiconductores y la electromovilidad emergen como los frentes donde México puede capitalizar su posición de puente, siempre que resuelva sus propios déficits de certidumbre institucional (Opportimes, 2026).



4. Diplomacia Militar y Proyecciones Geopolíticas

La densificación del vínculo económico ha corrido en paralelo a una intensificación de la diplomacia militar bilateral, esto debido a que los titulares de la Secretaría de Marina-Armada de México (SEMAR) como de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) sostuvieron en julio de 2026, en el puerto de Veracruz, una reunión con el comandante del Comando Norte de Estados Unidos, el General Gregory M. Guillot (USNORTHCOM), en el marco de los mecanismos de cooperación bilateral militar vigentes desde 2016, centrada en adiestramiento, intercambio de información, sistemas aéreos no tripulados y seguridad marítima, incluida la participación de México en la Iniciativa de Seguridad y Protección Marítima para América del Norte (NAMSI) (Semanario ZETA, 2026).

Esta agenda estratégica de cooperación —articulada bajo los principios declarados de reciprocidad, responsabilidad compartida y diferenciada, confianza mutua y respeto a la soberanía territorial— se ha desplegado también en la preparación conjunta de la seguridad de la Copa Mundial de Fútbol 2026, así como en rondas periódicas de la Mesa Redonda de Cooperación Bilateral Militar (BMCR) y en autorizaciones legislativas para el ingreso temporal de personal militar estadounidense a territorio mexicano con fines de capacitación conjunta (La Jornada, 2026; El Imparcial, 2026). La coexistencia de esta diplomacia militar con la profundización económica del T-MEC permite considerar, que de la estructura de seguridad norteamericana emergen de manera cada vez más explícita, componentes comerciales, tecnológicos y de defensa.

Desde un análisis talasopolítico, la proyección de esta estructura reviste particular relevancia para México en su condición de nación bioceánica, debido el control regional de las cadenas logísticas y la seguridad marítima trilateral, mismas que se expresan en NAMSI y en el fortalecimiento de capacidades navales conjuntas, aunado a que configuran un componente marítimo que trasciende el ámbito puramente comercial del T-MEC, y que posicionan a México como actor con una creciente relevancia en la seguridad económica norteamericana.

5. Conclusión

La revisión 2026 del T-MEC/USMCA consolida una transición estructural, debido a que es un espacio primordialmente comercial y que está transitando hacia bloque estratégico de seguridad económica, en el que la reducción de dependencias frente a China, la relocalización productiva y la integración tecnológica y energética redefinen el sentido geopolítico de la relación trilateral. México, por su posición geográfica y su peso comercial, se constituye como el nodo articulador de esta estructura, si bien la magnitud de su aprovechamiento dependerá de su capacidad para profundizar la cooperación en materia de seguridad y defensa que ya acompaña la dimensión económica de la integración norteamericana.





EE. UU. impone aranceles a cambio de alineamiento político a nivel regional

El inicio de la XVII Cumbre de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que integra a 14 jefes de Estado, entre miembros, asociados e invitados, tuvo lugar el pasado 6 de julio en Río de Janeiro (Brasil); algunos de sus integrantes como el presidente chino, Xi Jinping, y su par ruso, Vladimir Putin, participaron de manera remota con el propósito de atender los temas sustantivos de la agenda de esta cumbre, comenzando por la situación que acontece en Gaza, seguido del análisis de los efectos por los ataques realizados a infraestructuras estratégicas en Irán y las retaliaciones armadas que se mantienen en el caso de Cachemira, un estado administrado por la India.

Además de abordar estos conflictos a nivel internacional, se analizaron los temas del comercio internacional, en específico, las alternativas para hacer frente a la imposición de medidas arancelarias por parte de Estados Unidos a aquellos países que se opongan a las nuevas directrices que establece la Casa Blanca. En ese tenor, la propuesta de los miembros de los BRICS, aboga por un fortalecimiento del comercio interno, que otorgue un mayor impulso a las monedas nacionales de quienes integran los BRICS, reduciendo de este modo la dependencia con el dólar que rige la economía mundial desde las primeras décadas del siglo XX.

Por otra parte, la posición de Brasil a través de su mandatario, Luiz Ignacio Lula da Silva, cuestionó dentro de este mismo encuentro, la vigencia de instituciones crediticias y organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), como parte de la implementación de medidas que calificó el mandatario brasileño de “proteccionistas, unilaterales, punitivas y discriminatorias”, lo que hizo que el gobierno de Estados Unidos respondiera a las críticas formuladas por mencionado mandatario, con una posible imposición de aranceles del 50% sobre los productos que Brasil envía a Estados Unidos a partir del 1 de agosto.

Estas discrepancias entre los dos gobiernos en la región, atienden no solamente a desacuerdos de tipo comercial, destacando en ese sentido el balance positivo que durante varios años situó a Brasil con un superávit frente a Estados Unidos, lo que se circunscribe además en desencuentros de tipo político, particularmente, y a partir de la campaña de seguimiento por delitos federales que adelanta el gobierno de Lula frente a su opositor interno, el ex mandatario Jair Bolsonaro, un cercano seguidor del mandatario Donald Trump.



De este modo, las diferencias que se observan entre el modelo que lidera la Casa Blanca y las directrices que avala, en este caso el grupo de los BRICS, deriva no solo en críticas más abiertas al modelo tradicional economicista que se dio a partir de la Segunda Guerra Mundial, si no que al mismo tiempo se conjunta con otras propuestas recientes como la que promueve el presidente chileno Gabriel Boric, quien el pasado 21 de julio, se reunió en Santiago de Chile con sus homólogos de España, Brasil, Colombia y Uruguay, con el propósito de fundar el movimiento “Democracia siempre”, ampliando su invitación a países como México, Honduras, Reino Unido, Canadá, Sudáfrica, Dinamarca y Australia, que acepten integrar lo que denominó el mandatario chileno como: una “alianza internacional en defensa de la democracia”, que va por un segundo encuentro en el mes de septiembre, en ocasión de las reuniones previstas durante la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York.

Finalmente, la tendencia geopolítica que predomina en medio de estos encuentros oficiales como la cumbre de los BRICS, transcurre a través de una <<ruta crítica>> frente al modelo hegemónico que se gestó a partir de la Segunda Guerra Mundial, otorgando un peso específico para el dólar y las instituciones y organismos crediticios con un alcance global que, en estos momentos, resultan cuestionados por su capacidad de atender y resolver los problemas que se perciben en medio de esta recién desatada “guerra de aranceles”, con alcances que van más allá de lo regional y escalan a un nivel global.

MEGATENDENCIA



Introducción

DR. ARTURO PONCE URQUIZA

Los eventos acontecidos a finales de julio y principios de agosto del presente año, provenientes del Magreb y ante todo del reino de Marruecos, se han ubicado en el centro del debate político durante el verano de 2026, desde Finlandia, hasta Italia, pasando por Alemania y Francia. Las cifras que ofrece la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas, mejor conocida como Frontex, muestran una caída importante en los cruces irregulares hacia la Unión Europea a lo largo del año, sin embargo, dos fenómenos recientes han reactivado la atención pública; primero, la crisis fronteriza entre España y Marruecos



en la ciudad de Ceuta, ocurrida a finales de julio, y segundo, la entrada en vigor el 12 de junio de 2026, del nuevo Pacto Europeo de Migración y Asilo. Asimismo, se suma un dato estratégico a través del Afrobarómetro, ya que más de la mitad de la población de África Occidental ha contemplado emigrar, y Europa continúa siendo el destino preferente para buena parte de esa población potencial, atendiendo a tres ejes: las tendencias cuantitativas de los flujos; la crisis de Ceuta y el marco de política migratoria europea vigente.

Tendencias cuantitativas de los flujos migratorios a Europa

De acuerdo a los datos de Frontex (2026), hay una reducción generalizada de la migración irregular hacia la Unión Europea, pues en los primeros siete meses del presente año se detectaron alrededor de 61,000 cruces, 37% menos que en el mismo periodo de 2025 (Diario Área Campo de Gibraltar, 2026); siendo la ruta atlántica hacia las islas Canarias, la más asociada a la migración subsahariana, misma que cayó en alrededor de 60%, con 4,682 llegadas hasta julio, atribuible a la cooperación con Mauritania (Diario Área Campo de Gibraltar, 2026; El Diario, 2026). En cambio, la ruta a través del Mediterráneo occidental —de Argelia a las Islas Baleares— fue la única vía principal en incrementarse, con un 37% respecto a 2025, con 11,217 cruces, lo cual Frontex atribuye a un arrinconamiento de las redes de tráfico por el endurecimiento de controles en Marruecos y África Occidental (Infobae, 2026a).

Ante esta situación, se añade una condición geopolítica notable, pues, de acuerdo con un estudio elaborado por African Insights 2026, del Afrobarómetro, se establece que el 45% de las personas consultadas en 38 países africanos ha pensado en emigrar y que Europa es el destino preferido por el 32% de quienes lo contemplan, por delante de Norteamérica (Alerta Digital, 2026). La proporción es mayor cuanto más próxima está la región de origen: 57% de los habitantes de África Occidental han considerado abandonar su país, y la preferencia por Europa llega a 59% entre los marroquíes (Canarias en Pleno, 2026). Estos datos no equivalen a flujos reales, pero evidencian una presión migratoria potencial persistente sobre las fronteras meridionales de la Unión Europea.

La crisis fronteriza de Ceuta y sus repercusiones al interior de la Unión Europea

Ante los hechos ya considerados, se alcanzó un clima de conflictividad al interior de la Unión Europea, pues después de lo ocurrido en Ceuta entre el 30 y el 31 de julio de 2026, cuando el Ministerio del Interior de España, registró la entrada irregular de más de 50,000 personas en una sola noche a través del espigón del Tarajal, procedentes de Marruecos. Hacia el 4 de agosto, la cifra acumulada ascendía a 72,000 (ABC, 2026) muy por encima de las estimaciones iniciales de las autoridades locales, de igual manera, tal situación, definida como, sin precedente en la frontera hispano-marroquí, generó una crisis humanitaria inmediata y fricciones diplomáticas dentro de la propia Unión Europea, pues la primera ministra italiana, Giorgia Meloni, calificó la llegada masiva como una amenaza a la seguridad europea y restableció temporalmente controles en sus fronteras interiores con España a partir del 1 de agosto (Swissinfo, 2026)

Con este escenario que impactó a la seguridad europea, se reavivó el debate sobre el mecanismo de solidaridad del nuevo Pacto de Migración, pues Italia se ha resistido a aceptar devoluciones de solicitantes de asilo bajo el reglamento de Dublín pese a la obligación derivada del Pacto (El Español, 2026a; Le Grand Continent, 2026). De igual



manera, el balance quincenal del Ministerio del Interior español, cerrado al 15 de agosto, busca mostrar que Ceuta y Melilla pasaron a concentrar una proporción de llegadas muy superior a la de años anteriores —incrementos de 191% y 230% frente a 2025—, mientras la ruta canaria seguía en descenso (Moncloa, 2026), lo que ilustra cómo un episodio de gran escala altera súbitamente la geografía y la seguridad europea a través de la presión fronteriza, demostrando una condición endeble.

El nuevo pacto europeo de migración y asilo

El contexto normativo está marcado por la entrada en aplicación, el 12 de junio de 2026, del Pacto sobre Migración y Asilo aprobado por el Consejo de la Unión Europea en 2024 (Consilium, 2026), en donde de acuerdo al documento, se endurecen los asilos mediante un procedimiento fronterizo obligatorio, introduce listas comunes de terceros países seguros y reformula el mecanismo de solidaridad, que ahora contempla compensaciones económicas a los países de primera entrada como son: España, Italia, Grecia y Chipre, en lugar de una redistribución obligatoria (Real Instituto Elcano, 2026). Luego entonces, para 2026 se estableció un fondo de 420 millones de euros y una meta de hasta 21,000 recolocaciones, ya reducida respecto a las 30,000 originalmente previstas (Real Instituto Elcano, 2026).

La aplicación práctica del Pacto ha sido, sin embargo, desigual: Italia se ha mostrado reticente a aceptar las devoluciones que le corresponden, y el episodio de Ceuta ha intensificado esa resistencia (Le Grand Continent, 2026). Ello pone de manifiesto una tensión estructural del sistema europeo de asilo: la dependencia de la cooperación voluntaria entre Estados miembros para hacer operativo un mecanismo de solidaridad que, en el papel, busca aliviar la presión sobre los países de frontera exterior.

Conclusión

La situación geopolítica migratoria entre Europa occidental con África y el mundo islámico durante el verano de 2026 no admite un análisis lineal, pues los datos agregados de Frontex apuntan a una disminución sostenida de los cruces irregulares, impulsada por la cooperación con países de origen y tránsito; no obstante, la crisis de Ceuta ha demostrado que esa tendencia puede interrumpirse abruptamente por fallas de control en un solo punto fronterizo, con efectos que se propagan rápidamente al resto de la Unión Europea. El nuevo Pacto de Migración y Asilo ofrece un marco más restrictivo y una estructura de solidaridad reformulada, pero su implementación efectiva continúa sujeta a fricciones entre Estados miembros, siendo muy viable que la gestión de la migración siga estando, en el corto plazo, tanto un asunto de política interior como un factor de tensión en las relaciones exteriores de la Unión Europea con sus vecinos del norte y del occidente de África.



MEGATENDENCIA



DRA. NOHEMÍ ÁRCIGA RODRÍGUEZ

A raíz de la guerra en Ucrania, iniciada el 24 de febrero de 2022, Estados Unidos, tradicional garante de la seguridad europea, ha comenzado a reducir su presencia directa en el continente, mientras que la Unión Europea incrementa su gasto en defensa y fortalece su autonomía estratégica desde una región olvidada por décadas: Europa del Este.

Esta mutación histórica, se traduce en el incremento del gasto militar europeo, que este año (2026) alcanza un récord de 454.000 millones de euros en defensa, lo equivalente al 2,4% del PIB comunitario, frente al 2,2% de 2025 y el 1,9% de 2024. (EDA, 2026). En apenas cinco años, el gasto militar europeo ha aumentado un 75,3%, pasando de unos 259.000 millones en 2021 a los 454.000 millones en el presente año.

La reconfiguración espacial europea es otro factor que explica ese gran giro. En 1999 Polonia, Hungría y República Checa entraron a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); en estos tres casos, la petición hacia Europa vino del gobierno del expresidente Bill Clinton (durante sus dos administraciones de enero de 1993 a enero de 2001). Desde entonces, la OTAN se ha enfocado en reforzar los despliegues en el flanco Este integrado por nuevas adhesiones como Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumanía (NATO, 2026). Actualmente, la OTAN cuenta con 32 países miembros.

En este momento, Polonia, Lituania y el mar Báltico se consideran el nuevo centro de gravedad militar de la OTAN, mientras que el gobierno del presidente Vladimir Putin concentra hasta 115.000 tropas cerca de las fronteras de la Alianza (Kowalski, 2026). A simple vista, este hecho podría parecer el efecto de una causa vinculatoria.

En realidad, la transformación europea es más compleja, porque involucra un triple juego geopolítico entre Estados Unidos, Rusia y China, colocando a Europa como un actor secundario. En primer lugar, porque compromete a la Organización del Tratado del Atlántico Norte a elevar el gasto hasta el 5% del PIB para el 2035 y, para ello, la Unión Europea ha puesto en marcha el programa SAFE (Acción por la Seguridad de Europa), dotado con hasta



150.000 millones de euros en préstamos con dos objetivos clave: acelerar las inversiones y las compras conjuntas de los Estados miembros (CE, 2026) .

En segundo lugar, la ampliación de la Unión Europea (que tuvo nuevas adhesiones desde 1995 a la fecha), enfatiza el avance de Occidente hacia Ucrania y Moldavia, piezas centrales del espacio intermedio entre Rusia y Estados Unidos, marcando un significado que va más allá de la ampliación normativa o económica de la UE, ya que supone la refutación práctica de la idea rusa de que existe una frontera geopolítica legítima entre una Europa liberal, integrada en las instituciones occidentales, y una Europa eurasiática sometida a la influencia de Moscú de manera natural (Milosevich-Juaristi & García, 2026).

Rusia no se ha quedado al margen de estos acontecimientos y de acuerdo a la BBC, el 4 de agosto del presente año, se descubrieron tres drones en diferentes lugares del aeropuerto de Leipzig/Halle, ubicado en el este de Alemania. Alexander Dobrindt, ministro del Interior, declaró que el ataque siguió un “patrón bien establecido” que manejan desde hace tiempo las operaciones híbridas rusas en Europa (BBC, 2026).

En tercer lugar, la prioridad estratégica estadounidense es la reorientación hacia la China gobernada por el presidente Xi Jinping, a través del control que ejerce en la región del Indo-Pacífico, lo que obliga a Europa a asumir una mayor responsabilidad en su propia defensa, la cual se ha recorrido hacia el oriente del continente europeo.

Conclusiones

La ampliación geopolítica de Europa por doble vía (la UE y la OTAN) encuentra obstáculos importantes. En el caso moldavo, Transnistria -enclave separatista, incrustado en una estrecha franja a lo largo del río Nistru y Ucrania, escapa al control de Chisináu-, desde que se autoproclamó independiente en 1992 tras un conflicto armado respaldado por Rusia. Por ende, sigue funcionando como un mecanismo de presión estructural. En el caso ucraniano, la guerra, por ahora, bloquea su integración euroatlántica y debilita su capacidad de actuar como Estado plenamente independiente.

El ataque perpetrado con drones por agentes rusos en territorio de la Unión Europea es un asunto delicado, que necesariamente tendrá respuestas por parte de Alemania y, tal vez, impulse una mayor coordinación europea.

A la luz de ambos imaginarios geopolíticos, el avance hacia el Este y la región Oriental europea se ha convertido en el núcleo de un nuevo equilibrio geopolítico mundial, donde Europa asume mayor protagonismo en su defensa, pero ha dejado de simbolizar el imperialismo de antaño y, ahora, está atrapada por el surgimiento de nuevas potencias.





MTRO. JOSÉ FRANCISCO VALENCIA LUTZOW

Dinámicas de poder y transformación del multilateralismo: un análisis geopolítico reciente de Asia-Pacífico y Oceanía

Resumen

La región de Asia-Pacífico y Oceanía atraviesa una profunda fase de reconfiguración geopolítica, caracterizada por la intensificación de la competencia estratégica entre las principales potencias, particularmente Estados Unidos y la República Popular China. Esta rivalidad está redefiniendo tanto las dinámicas de cooperación multilateral entre los pequeños Estados insulares del Pacífico como las políticas de defensa y seguridad de los principales actores regionales. En este contexto, el presente artículo analiza tres tendencias estrechamente relacionadas observadas durante las últimas semanas: la creciente competencia diplomática en el marco de la 55.^a Reunión de Líderes del Foro de las Islas del Pacífico (PIF), celebrada en Palaos; la evolución de las estrategias de disuasión y modernización militar en el Este y Sureste de Asia; y el incremento de las preocupaciones en torno a la seguridad económica y la resiliencia de las cadenas de suministro. En conjunto, estos procesos evidencian una transformación del orden regional, en la que las prioridades de desarrollo, estabilidad y cooperación de los Estados de la zona interactúan cada vez más estrechamente con las dinámicas de competencia entre las grandes potencias (Asian Development Bank [ADB], 2026; Pacific Islands Forum Secretariat [PIFS], 2026).

Oceanía en el centro de la rivalidad sino-estadounidense.

La 55.^a Reunión de Líderes del Foro de las Islas del Pacífico (PIF), celebrada en Koror, Palaos, entre el 30 de agosto y el 4 de septiembre de 2026, puso de relieve la creciente centralidad geopolítica de Oceanía en la competencia estratégica entre Estados Unidos y China. El encuentro se desarrolló bajo el lema “Building Economies. Life. Action. Unity” y estuvo marcado por debates relacionados con el cambio climático, la seguridad marítima, el desarrollo económico y la creciente presión de las dinámicas geopolíticas externas sobre los Estados insulares (Pacific Islands Forum Secretariat [PIFS], 2026; United Nations Department of Economic and Social Affairs, 2026).

La creciente importancia estratégica del Pacífico se explica, en parte, por su posición geográfica y por la relevancia de sus espacios marítimos, recursos naturales y rutas de comunicación. Sin embargo, para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (SIDS), la



competencia entre las grandes potencias constituye también un desafío para la preservación de su autonomía diplomática y para la capacidad de situar sus propias prioridades de desarrollo en el centro de la agenda internacional. En la práctica, cuestiones como la adaptación al cambio climático, la seguridad alimentaria y energética, la sostenibilidad económica y la protección de los recursos marinos continúan siendo preocupaciones fundamentales para los gobiernos insulares.

La dimensión geopolítica de esta situación se hizo especialmente evidente durante la reunión de 2026. La creciente competencia entre Beijing y Washington generó presiones sobre la cohesión interna del Foro y dificultó la construcción de posiciones comunes frente a determinados acontecimientos de seguridad regional. Los debates en torno al lanzamiento de un misil balístico chino en aguas del Pacífico, por ejemplo, mostraron las dificultades para alcanzar una posición unificada. Los líderes regionales expresaron preocupación, pero no lograron consensuar una condena más contundente, lo que puso de manifiesto las divisiones existentes entre los Estados miembros respecto de la relación con China y otras potencias externas (Associated Press, 2026).

La cuestión de las relaciones con Taiwán constituye otro elemento relevante. Palaos mantiene relaciones diplomáticas con Taipéi y ha defendido públicamente su derecho a mantener estos vínculos, mientras que China considera la cuestión de Taiwán un asunto central de su política exterior. La presencia de Taiwán en el contexto del encuentro del PIF contribuyó, por tanto, a incrementar la sensibilidad geopolítica de la reunión y puso de manifiesto cómo las disputas entre las grandes potencias pueden penetrar en los mecanismos multilaterales del Pacífico (Associated Press, 2026).

Al mismo tiempo, Australia y Nueva Zelanda continúan afrontando el complejo desafío de compatibilizar su estrecha cooperación en materia de defensa y seguridad con Estados Unidos con sus profundos vínculos económicos y comerciales con Asia. Ambos países desempeñan un papel relevante como interlocutores y actores de equilibrio dentro del Pacífico Sur. Australia, en particular, ha profundizado durante los últimos años sus acuerdos de seguridad con varios Estados insulares, mientras que Nueva Zelanda mantiene una política orientada a preservar su presencia y capacidad de influencia en el Pacífico.

Esta situación refleja una característica fundamental del actual orden regional: la interdependencia económica persiste incluso cuando la confianza estratégica se deteriora. La competencia sino-estadounidense no se desarrolla únicamente en términos de capacidades militares o alianzas formales, sino también mediante la diplomacia, la cooperación para el desarrollo, la infraestructura, la asistencia económica y la construcción de asociaciones estratégicas.

En consecuencia, el Pacífico insular ha dejado de ser concebido exclusivamente como un espacio periférico y se ha convertido en un escenario relevante de la competencia por influencia dentro del Indo-Pacífico. Sin embargo, la creciente atención internacional también plantea un dilema para los propios Estados insulares: aprovechar la competencia entre las grandes potencias para obtener mayores recursos y oportunidades de cooperación sin permitir que sus agendas nacionales queden subordinadas a intereses estratégicos externos.



Transformación de la arquitectura de seguridad en el Este y Sureste de Asia.

En el Este y Sureste de Asia, las dinámicas de disuasión militar y las alianzas de seguridad han experimentado una evolución significativa. El fortalecimiento de las capacidades militares regionales refleja una percepción creciente de riesgos estratégicos y una búsqueda de mayor capacidad de respuesta ante posibles escenarios de conflicto, coerción o escalada militar. Este proceso se desarrolla en un contexto marcado por la expansión de las capacidades militares de China, el fortalecimiento de las alianzas estadounidenses y una mayor disposición de diversos actores regionales a asumir responsabilidades en materia de defensa.

Japón constituye uno de los ejemplos más significativos de esta transformación. Tokio continúa fortaleciendo sus capacidades de defensa y profundizando su cooperación estratégica con Washington. La política de seguridad japonesa concede una importancia creciente a la disuasión, la modernización de las capacidades militares, la cooperación con socios regionales y la seguridad económica. Asimismo, Japón ha buscado reforzar la cooperación multilateral con otros actores del Indo-Pacífico como parte de una estrategia destinada a preservar un equilibrio regional favorable (Center for Strategic and International Studies [CSIS], 2026).

Esta transformación se encuentra vinculada con la percepción japonesa de un entorno de seguridad cada vez más complejo, caracterizado por la actividad militar de China, los programas nucleares y misilísticos de Corea del Norte y la persistencia de incertidumbres respecto del papel futuro de Estados Unidos en la región. La modernización militar japonesa, incluida la adquisición de capacidades de ataque a distancia y el fortalecimiento de sus sistemas de vigilancia y defensa, constituye una expresión de esta transformación de la doctrina de seguridad regional (Reuters, 2026).

La evolución de la disuasión también puede observarse en la creciente importancia otorgada a las capacidades navales, aéreas, misilísticas, espaciales y de vigilancia. Estas capacidades ya no se desarrollan exclusivamente desde una perspectiva nacional, sino dentro de arquitecturas de seguridad cada vez más interconectadas. Los ejercicios conjuntos, el intercambio de información y el fortalecimiento de la interoperabilidad entre aliados y socios estratégicos contribuyen a ampliar las capacidades de vigilancia y respuesta, aunque también pueden intensificar las percepciones de amenaza entre los actores situados en el lado opuesto de la competencia estratégica.

En paralelo, las tensiones en el mar de China Meridional continúan representando uno de los principales focos de incertidumbre para la seguridad regional. Las disputas territoriales y marítimas, sumadas a la importancia estratégica de las rutas de navegación y de los recursos existentes en la zona, mantienen elevados los riesgos de incidentes y de una posible escalada. ASEAN y China continúan negociando un Código de Conducta para el mar de China Meridional, aunque las diferencias entre los actores involucrados y la complejidad de las disputas territoriales dificultan la consecución de un acuerdo plenamente vinculante (Association of Southeast Asian Nations [ASEAN], 2026).

La situación también refleja la dificultad de separar la seguridad marítima de cuestiones más amplias relacionadas con la soberanía, el comercio y la seguridad energética. Para países como Filipinas y Vietnam, las disputas en el mar de China Meridional tienen



implicaciones directas para la protección de sus recursos pesqueros, sus actividades energéticas y sus intereses económicos. Al mismo tiempo, la competencia entre China y Estados Unidos introduce una dimensión estratégica adicional que excede las disputas territoriales estrictamente bilaterales.

En términos más amplios, estos acontecimientos sugieren que la arquitectura de seguridad asiática está evolucionando desde un sistema basado principalmente en alianzas bilaterales hacia una estructura mucho más compleja, caracterizada por redes de cooperación, asociaciones estratégicas y mecanismos de disuasión superpuestos. El resultado es un entorno en el que las fronteras entre seguridad nacional, seguridad regional y competencia entre grandes potencias son cada vez menos claras.

Seguridad económica y resiliencia de las cadenas de suministro.

La dimensión económica constituye un componente inseparable de la competencia geopolítica regional. Las transformaciones en materia de defensa y diplomacia se desarrollan paralelamente a una creciente preocupación por la vulnerabilidad de las cadenas de suministro, las posibles interrupciones energéticas, las tensiones comerciales y la dependencia de determinados mercados y proveedores. En este contexto, la seguridad económica ha adquirido una importancia creciente dentro de las estrategias nacionales de los Estados de Asia-Pacífico.

El Banco Asiático de Desarrollo ha advertido que la incertidumbre comercial, el aumento de los aranceles y las posibles interrupciones de las cadenas de suministro representan riesgos significativos para las perspectivas económicas de Asia y el Pacífico. Asimismo, las tensiones geopolíticas y las interrupciones en los mercados energéticos pueden incrementar los costos de producción y generar presiones inflacionarias adicionales (ADB, 2026).

Tanto las economías desarrolladas como las emergentes de la cuenca del Pacífico están impulsando estrategias orientadas a reducir su exposición a posibles interrupciones en el suministro de bienes y recursos considerados estratégicos. Los semiconductores, las tecnologías avanzadas, los minerales críticos y determinados componentes industriales ocupan un lugar central en estas políticas. La experiencia de las interrupciones registradas durante los últimos años ha demostrado que una excesiva concentración geográfica de la producción puede convertirse en una vulnerabilidad estratégica cuando coinciden factores económicos, tecnológicos y geopolíticos.

De este modo, las cadenas de suministro han dejado de ser consideradas exclusivamente como una cuestión comercial para convertirse en un componente fundamental de la seguridad nacional. El acceso estable a tecnologías, energía, materias primas y componentes industriales estratégicos es percibido cada vez más como una condición necesaria para preservar la autonomía económica y la capacidad de respuesta de los Estados ante crisis externas.

Esta tendencia genera una tensión estructural entre los beneficios de la interdependencia económica y la búsqueda de una mayor autonomía estratégica. Por un lado, las economías de Asia-Pacífico continúan profundamente integradas mediante el comercio, la inversión y las cadenas globales de producción. Por otro, la creciente percepción de riesgos



geopolíticos está impulsando políticas destinadas a diversificar proveedores, relocalizar determinadas industrias y reducir dependencias consideradas excesivas.

El resultado es una transición hacia un modelo de globalización más selectivo, en el que la eficiencia económica debe coexistir con criterios de resiliencia y seguridad. En este sentido, el concepto de seguridad económica adquiere una dimensión estratégica que conecta directamente la política industrial, la política comercial y la política exterior.

A pesar del impulso de los acuerdos comerciales y de los mecanismos de integración regional, la política económica internacional muestra, por tanto, señales de una regionalización creciente. Las estrategias de diversificación no implican necesariamente una ruptura de la interdependencia, pero sí apuntan hacia una reorganización de los vínculos económicos en función de criterios estratégicos. La región enfrenta así el desafío de mantener los beneficios derivados de la integración económica sin incrementar excesivamente su vulnerabilidad frente a las rivalidades geopolíticas.

Conclusiones

Asia-Pacífico y Oceanía se consolidan como uno de los principales epicentros de la transformación del sistema internacional contemporáneo. Los acontecimientos recientes muestran que la competencia estratégica entre Estados Unidos y China no se limita al ámbito militar, sino que se extiende a la diplomacia, las instituciones multilaterales, las cadenas de suministro, la tecnología, la energía y el acceso a recursos estratégicos.

La evolución reciente del Foro de las Islas del Pacífico demuestra, además, que la competencia entre las grandes potencias puede generar tensiones dentro de instituciones concebidas fundamentalmente para atender las necesidades de los propios Estados insulares. El desafío para estos países consiste en mantener su autonomía y evitar que las prioridades relacionadas con el cambio climático, el desarrollo sostenible, la seguridad alimentaria y la resiliencia económica queden subordinadas a las agendas estratégicas de Washington, Beijing u otras potencias externas.

En el ámbito de la seguridad, la modernización militar de Japón, el fortalecimiento de las alianzas estadounidenses y la persistencia de las disputas en el mar de China Meridional muestran que el equilibrio regional se encuentra en proceso de transformación. La tendencia hacia una mayor cooperación militar y una arquitectura de seguridad más interconectada puede contribuir a fortalecer la disuasión, pero también puede aumentar los riesgos asociados con una dinámica de acción-reacción entre las principales potencias. Al mismo tiempo, la creciente securitización de las relaciones económicas está modificando los patrones tradicionales de interdependencia. Las estrategias de diversificación reflejan una nueva concepción de la seguridad, en la que la estabilidad de las cadenas de suministro y el acceso a recursos y tecnologías críticas adquieren una importancia comparable a la de las capacidades militares convencionales.

En última instancia, la evolución de Asia-Pacífico y Oceanía dependerá de la capacidad de los actores regionales para gestionar la competencia entre las grandes potencias sin permitir que esta desplace por completo las prioridades de desarrollo y cooperación. El futuro del orden regional estará determinado no solo por el equilibrio de poder entre Washington y Beijing, sino también por el margen de autonomía que los Estados de la región logren preservar, por su capacidad para diversificar sus asociaciones y por la eficacia de



los mecanismos multilaterales destinados a contener la fragmentación del sistema.

La principal incógnita no reside únicamente en determinar qué potencia ejercerá una mayor influencia en la región, sino en establecer si los Estados de Asia-Pacífico y Oceanía serán capaces de construir un orden regional que preserve espacios suficientes para la cooperación, la autonomía estratégica y la gestión colectiva de los desafíos comunes.

MEGATENDENCIA

MEDIO ORIENTE



DR. CARLOS BROKMANN HARO

Medio Oriente e Indo-Pacífico: reconfiguración del equilibrio geopolítico durante 2026

Durante los primeros ocho meses de 2026, la evolución de los conflictos internacionales aceleró una reconfiguración del equilibrio geopolítico que vincula de manera creciente al Medio Oriente con el Indo-Pacífico. La guerra iniciada el 28 de febrero por Estados Unidos e Israel contra Irán, la persistencia de la confrontación en Gaza y otros espacios del Medio Oriente, las alteraciones de las rutas marítimas y energéticas, así como la creciente competencia estratégica entre Estados Unidos y China, han reducido la utilidad de analizar ambas regiones como escenarios independientes. El Golfo Pérsico, el océano Índico, el Mar del Sur de China y el Pacífico occidental forman parte de un sistema cada vez más interdependiente, articulado por flujos energéticos, rutas comerciales, capacidades navales y posicionamientos políticos.

Esta transformación no implica la sustitución inmediata de una potencia hegemónica por otra. Estados Unidos conserva la principal capacidad militar extrarregional, una extensa red de bases, alianzas y asociaciones de seguridad, además de una considerable capacidad económica y tecnológica. Sin embargo, su superioridad material coexiste con una erosión de su capacidad para estructurar alineamientos políticos y producir resultados regionales estables. Paralelamente, potencias regionales como Arabia Saudita, Turquía e India procuran ampliar sus márgenes de autonomía, mientras China incrementa su presencia económica y diplomática evitando, hasta ahora, asumir los costos derivados del papel tradicional de garante militar del sistema. Esta tendencia hacia una participación más activa de las potencias regionales y hacia estructuras internacionales menos jerárquicas había sido identificada anteriormente en la literatura especializada sobre seguridad del Medio Oriente (Atarodi, 2019).

Medio Oriente: conflicto EUA-Israel vs Irán y reconfiguración regional.

La operación militar contra Irán representó inicialmente una demostración de la superioridad convencional estadounidense e israelí. Operation Epic Fury fue planteada oficialmente por Washington con objetivos que incluían eliminar la amenaza nuclear iraní,



destruir o degradar su arsenal de misiles balísticos, afectar las redes regionales vinculadas con Teherán y reducir sus capacidades navales (The White House, 2026). Los ataques provocaron pérdidas muy importantes en infraestructura y estructuras de mando iraníes, confirmando la capacidad de Estados Unidos e Israel para ejecutar operaciones conjuntas de gran escala.

Sin embargo, el resultado estratégico ha demostrado ser considerablemente más complejo que el balance militar inicial. Irán sufrió una degradación severa de sus capacidades convencionales, pero conservó suficiente resiliencia institucional y capacidad asimétrica para prolongar la confrontación, alterar la navegación y mantener elevados los costos económicos y militares de sus adversarios. El conflicto ha confirmado así una diferencia fundamental entre superioridad militar y capacidad para imponer un nuevo equilibrio político. El International Institute for Strategic Studies había identificado desde 2025 una profunda transformación regional derivada de la confrontación directa entre Israel e Irán y del debilitamiento de los mecanismos tradicionales de seguridad; durante 2026, esta tendencia se profundizó en lugar de resolverse (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2025).

El Estrecho de Ormuz constituye la expresión más visible de esta capacidad iraní para convertir una posición militar inferior en un instrumento de coerción estratégica. Al 28 de agosto, la Organización Marítima Internacional consideraba que la situación permanecía sin resolver y había verificado al menos 70 ataques contra la navegación internacional, con 19 marinos fallecidos. La persistencia de las interrupciones demuestra que la seguridad regional ya no puede evaluarse únicamente a partir del control territorial o de la destrucción de capacidades militares, sino también de la posibilidad de degradar funcionalmente las principales líneas marítimas de comunicación (International Maritime Organization [IMO], 2026).

Las consecuencias económicas refuerzan esta lectura. En agosto, la Agencia Internacional de Energía estimaba que 8.3 millones de barriles diarios de producción del Golfo permanecían fuera del mercado respecto de los niveles previos a la guerra. La reapertura incompleta de Ormuz, seguida por nuevas hostilidades y interrupciones durante julio y agosto, había reducido nuevamente los flujos regionales, afectando precios, refinación, inventarios y disponibilidad internacional de productos energéticos. De este modo, una confrontación inicialmente planteada en términos político-militares se transformó también en un factor de alteración de cadenas de suministro y de la economía internacional (International Energy Agency [IEA], 2026).

Quizá el cambio geopolítico más significativo se observa, sin embargo, en el comportamiento de las potencias regionales. Arabia Saudita no ha roto su relación estratégica con Washington, pero ha ampliado claramente sus márgenes de autonomía. Riad mantiene que una solución estable para Palestina requiere la creación de un Estado independiente sobre las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, y ha rechazado la expansión de asentamientos, la confiscación territorial y los intentos de imponer soberanía israelí sobre los territorios ocupados (Saudi Press Agency, 2026). Esta posición difulta la posibilidad de articular un sistema regional sustentado exclusivamente en el eje Estados Unidos-Israel y reafeja los límites de la capacidad estadounidense para convertir sus relaciones bilaterales de seguridad en alineamientos políticos automáticos.



Un indicador particularmente significativo de esta búsqueda de autonomía fue la firma, el 7 de agosto del 2026, del Acuerdo de Defensa Conjunto de La Meca entre Arabia Saudita, Turquía y Pakistán. El instrumento establece que un ataque armado contra cualquiera de los tres Estados será considerado un ataque contra todos y prevé ampliar la cooperación en materia de defensa. El acuerdo fue definido oficialmente como defensivo y no dirigido contra ningún país. Su primera reunión del Comité Estratégico Político y de Defensa tuvo lugar en Estambul el 31 de agosto con participación de los responsables de política exterior, defensa y mandos militares de los tres Estados (Government of Saudi Arabia, 2026; Ministry of Foreign Affairs of Pakistan, 2026; Republic of Türkiye Ministry of Foreign Affairs, 2026).

El Acuerdo de La Meca no debe interpretarse automáticamente como una alianza dirigida contra Estados Unidos ni como ruptura de las relaciones existentes. Turquía continúa perteneciendo a la OTAN, mientras Arabia Saudita y Pakistán mantienen importantes vínculos estratégicos con Washington. Su importancia reside en demostrar la voluntad de tres potencias regionales de desarrollar mecanismos propios de disuasión y coordinación política y militar. Esto constituye una manifestación concreta de una tendencia más amplia: el debilitamiento relativo de los alineamientos exclusivos y la proliferación de arquitecturas flexibles de seguridad.

El resultado es una región crecientemente multipolar. Estados Unidos sigue siendo la potencia militar externa predominante e Israel conserva una considerable superioridad operacional, pero ambos enfrentan mayores dificultades para traducir estas ventajas en capacidad de ordenamiento político. El creciente aislamiento diplomático de Israel, particularmente alrededor de la cuestión palestina, incrementa este problema para Washington. Irán ha sido el actor materialmente más afectado, aunque su supervivencia institucional y capacidad de imponer costos han impedido una victoria estratégica concluyente. Arabia Saudita, Turquía y otras potencias regionales incrementan su autonomía; Rusia conserva capacidad de influencia, mientras China amplía gradualmente sus espacios de participación económica, diplomática y estratégica. Más que un vacío de poder, se observa una progresiva dispersión del poder.

Del Medio Oriente al Indo-Pacífico: globalización de la competencia estratégica.

La segunda consecuencia del conflicto consiste en haber demostrado que Medio Oriente e Indo-Pacífico forman parte de una misma ecuación estratégica. Para Estados Unidos, la prioridad estructural de largo plazo continúa siendo la competencia con China, particularmente en el Pacífico occidental. Sin embargo, la guerra contra Irán obligó a redistribuir plataformas, municiones y capacidades inicialmente asignadas a otros teatros. El grupo de ataque del portaaviones USS Abraham Lincoln y componentes del grupo anfíbio encabezado por el USS Tripoli fueron desplazados desde el Pacífico hacia Medio Oriente, mientras el comandante del U.S. Indo-Pacific Command, almirante Samuel Paparo, reconoció ante legisladores estadounidenses que el conflicto estaba empleando cantidades finitas de municiones y recursos militares (Kime, 2026).

El problema no reside en una pérdida inmediata de superioridad estadounidense, sino en la dificultad creciente para sostener simultáneamente varios teatros de elevada intensidad. La guerra de Ucrania, la seguridad europea, Medio Oriente y la disuasión en el Indo-Pacífico demandan diferentes combinaciones de plataformas navales, sistemas de defensa



aérea, misiles de precisión, inteligencia, logística y capacidad industrial. La competencia estratégica contemporánea depende, por tanto, no solamente del tamaño agregado de las fuerzas armadas, sino de su disponibilidad, capacidad de reposición y posibilidad de operar simultáneamente en escenarios geográficamente separados.

En este contexto, la decisión de recurrir a la fuerza contra Irán, cuando todavía existían mecanismos de negociación, produjo efectos que trascendieron ampliamente el objetivo inmediato de degradar sus capacidades militares. No se trató de establecer retrospectivamente si la decisión fue correcta o incorrecta, sino de observar sus consecuencias estratégicas. El conflicto incrementó el consumo de recursos estadounidenses, vinculó la estabilidad energética del Golfo con la seguridad económica asiática y proporcionó a otras potencias un escenario real para evaluar fortalezas y vulnerabilidades de las doctrinas occidentales. La posterior negociación entre Washington y Teherán confirmó que coerción militar y negociación diplomática terminaron coexistiendo en una misma dinámica estratégica. Para junio, ambas partes habían alcanzado un primer memorando de entendimiento después de más de cien días de conflicto (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2026a).

China constituye el principal referente de esta dinámica. La modernización de la Armada del Ejército Popular de Liberación ha transformado gradualmente el equilibrio marítimo regional. La PLAN pasó de una fuerza predominantemente orientada a la defensa litoral a desarrollar capacidades crecientes para operar en el Pacífico occidental, el océano Índico y espacios cada vez más alejados de las costas chinas. Este proceso responde simultáneamente a objetivos militares y a la necesidad de proteger comercio, abastecimiento energético y líneas marítimas de comunicación, particularmente aquellas que vinculan a China con el Golfo Pérsico (O'Rourke, 2025).

La guerra de Medio Oriente adquiere así relevancia directa para el Indo-Pacífico. China puede extraer lecciones sobre el empleo de drones, misiles, operaciones de saturación, defensa aérea, guerra electrónica y negación de área; Estados Unidos debe evaluar la sustentabilidad de una estrategia global que exige presencia simultánea; Japón, Corea del Sur, India y las economías del Sudeste Asiático enfrentan las implicaciones energéticas y comerciales de las disrupciones del Golfo. El Indo-Pacífico no sustituyó al Medio Oriente como centro de interés estratégico: ambos espacios se integraron con mayor claridad dentro de una competencia geopolítica global.

Esta vinculación representa quizá uno de los principales efectos no previstos de la guerra. Una controversia centrada inicialmente en el programa nuclear iraní y en la seguridad de Israel terminó afectando el cálculo estratégico estadounidense frente a China, las rutas energéticas asiáticas y la disponibilidad de capacidades militares para otros escenarios. De esta manera, la principal modificación no se produjo exclusivamente dentro del Medio Oriente, sino en la relación entre diferentes teatros del sistema internacional.

China, BRICS+ y las nuevas redes de cooperación estratégica.

La recomposición regional no implica la aparición de un bloque homogéneo opuesto a Estados Unidos. Los BRICS + constituyen el ejemplo más claro. Su ampliación ha incrementado su peso demográfico, económico y político y ha comenzado a incorporar con mayor intensidad cuestiones de seguridad, pero su funcionamiento continúa basado



en consenso, flexibilidad y preservación de la autonomía de sus miembros. La reunión de asesores de Seguridad Nacional celebrada en Nueva Delhi el 23 de junio abordó terrorismo, ciberseguridad y amenazas tradicionales y no tradicionales, además de proponer una mayor coordinación sobre cuestiones internacionales y regionales (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2026b).

La propia guerra contra Irán fue incorporada explícitamente a estas discusiones. El director de la Oficina de la Comisión Central de Asuntos Exteriores del Comité Central del Partido Comunista de China Wang Yi, sostuvo ante los representantes de BRICS que el conflicto ofrecía lecciones sobre el respeto de las reglas internacionales, la soberanía, la seguridad común y las nuevas formas de guerra, y planteó que las amenazas tradicionales y no tradicionales justificaban ampliar el diálogo y la cooperación del grupo en materia de seguridad (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2026a). Más allá de la postura política china, resulta significativo que un conflicto originado en Medio Oriente fuera empleado como referente para discutir mecanismos de seguridad dentro de una plataforma cuya composición se extiende desde América Latina y África hasta Eurasia y el Indo-Pacífico.

Esto no convierte a los BRICS+ en una alianza militar. Sus miembros mantienen intereses divergentes y, en ocasiones, abiertamente competitivos. India constituye el caso más evidente: participa activamente en BRICS, mantiene una relación histórica con Rusia y desarrolla espacios de cooperación con China, pero simultáneamente fortalece su relación estratégica con Estados Unidos, Japón y Australia. Su comportamiento responde fundamentalmente a una lógica de autonomía estratégica, evitando subordinarse políticamente a Beijing, Moscú o Washington. Esta característica constituye una de las principales diferencias entre la actual configuración multipolar y los sistemas de alianzas rígidas característicos de la Guerra Fría.

La importancia de los BRICS+ reside precisamente en esa flexibilidad. Para Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, India, Brasil, Indonesia y otros actores, participar en mecanismos alternativos no exige abandonar sus relaciones con Washington. Por el contrario, permite diversificar vínculos económicos, financieros y diplomáticos y reducir los costos potenciales de una dependencia exclusiva de una sola potencia. La multipolaridad contemporánea se caracteriza de esta manera menos por la creación de bloques comparables a los del siglo XX que por la superposición de asociaciones, instituciones y mecanismos de cooperación.

China parece ser el actor que mayores beneficios relativos obtiene de esta transformación. Su ventaja no deriva de haber sustituido militarmente a Estados Unidos, algo que no ha ocurrido, sino de haber ampliado su influencia sin asumir costos comparables. Beijing conserva relaciones estratégicas con Irán, mantiene profundos vínculos económicos con Arabia Saudita y las demás monarquías del Golfo, participa activamente en BRICS+ y otros mecanismos multilaterales y continúa ampliando sus capacidades navales. Desde antes de la actual crisis, la literatura especializada había identificado que la creciente dependencia mutua entre China y los productores energéticos del Medio Oriente terminaría por incrementar también la importancia política y estratégica de sus relaciones (Atarodi, 2019).

Durante 2026 esta tendencia adquirió mayor visibilidad. Mientras Estados Unidos e Israel asumieron los principales costos militares, económicos y políticos de la confrontación con



Irán, China pudo mantener relaciones con las diferentes partes, defender públicamente la negociación y el multilateralismo y profundizar su participación en los nuevos espacios de coordinación. Esto no significa que Beijing sea actualmente garante de seguridad del Medio Oriente ni que los Estados regionales pretendan reemplazar una dependencia estadounidense por otra china. Significa que la capacidad china para ofrecer alternativas económicas, diplomáticas y estratégicas amplía su margen de influencia dentro de un sistema menos jerárquico.

En este sentido, el fortalecimiento relativo de China constituye una consecuencia geopolítica de mayor alcance que el crecimiento institucional de los BRICS+. Estos últimos siguen siendo heterogéneos y carecen de una política exterior o de seguridad común. China, en cambio, dispone de recursos económicos, industriales, tecnológicos, diplomáticos y militares que le permiten aprovechar la dispersión del poder sin necesidad de constituir una alianza formal alrededor de sí misma.

Perspectiva inmediata: multipolaridad asimétrica y creciente competencia marítima.

Durante los próximos meses es probable que continúe una tendencia hacia una multipolaridad asimétrica. Estados Unidos seguirá siendo la principal potencia militar global y conservará capacidades muy superiores a las de cualquier actor regional del Medio Oriente. Sin embargo, enfrentará crecientes costos para mantener simultáneamente sus compromisos en Europa, el Golfo y el Indo-Pacífico. China continuará ampliando sus capacidades económicas, tecnológicas y navales, aunque previsiblemente evitará asumir compromisos de seguridad comparables con los estadounidenses. Rusia mantendrá capacidad de influencia estratégica, pero con mayores limitaciones económicas y materiales. India, Arabia Saudita y Turquía continuarán aprovechando este entorno para ampliar su autonomía y diversificar relaciones.

El ámbito marítimo será particularmente relevante. La permanencia de las amenazas en Ormuz, las condiciones de seguridad en el Mar Rojo y Bab el-Mandeb y la creciente competencia en el Mar del Sur de China muestran que buena parte de las principales tensiones geopolíticas convergen sobre espacios que concentran energía, comercio y comunicaciones. La OMI ha advertido que el deterioro de la seguridad marítima internacional está afectando directamente a la navegación y a las cadenas de suministro. Esta tendencia incrementará la importancia estratégica de las marinas de Guerra, la protección de infraestructura crítica, el conocimiento del dominio marítimo y las capacidades destinadas a preservar las líneas internacionales de navegación (IMO, 2026).

Conclusiones

Es necesario observar la evolución de las nuevas arquitecturas regionales. La puesta en funcionamiento del Acuerdo de Defensa Conjunto de La Meca constituye una variable particularmente significativa. La reunión celebrada en Estambul el 31 de agosto demuestra que Arabia Saudita, Turquía y Pakistán comenzaron rápidamente a institucionalizar el mecanismo mediante coordinación política, militar y diplomática. Su evolución permitirá evaluar si constituye el inicio de una arquitectura regional duradera o si permanecerá como un mecanismo de cooperación limitado. En cualquiera de los dos casos, representa una evidencia de que las potencias regionales están desarrollando alternativas complementarias a las estructuras tradicionales de seguridad (Republic of Türkiye Ministry of Foreign Affairs,



2026).

De manera paralela, será importante determinar hasta dónde los BRICS+ profundizan su diálogo sobre seguridad sin alterar su naturaleza flexible y consensual. La diferencia entre ambos mecanismos es significativa: el Acuerdo de La Meca contiene un compromiso explícito de defensa colectiva entre tres Estados, mientras los BRICS+ constituyen una plataforma política y económica donde convergen países cuyas orientaciones estratégicas continúan siendo diferentes. Confundir ambos fenómenos podría llevar a sobreestimar la formación de nuevos bloques; analizarlos conjuntamente permite, en cambio, observar la proliferación de mecanismos mediante los cuales los Estados buscan ampliar opciones y reducir dependencias exclusivas.

Finalmente, la evolución de la relación entre Estados Unidos y China continuará funcionando como el principal eje estructural. Una crisis alrededor de Taiwán o una intensificación de las tensiones en el Mar del Sur de China tendría efectos mucho más amplios si coincidiera con una nueva escalada en Medio Oriente. Por ello, la variable fundamental durante el siguiente periodo no será solamente la posibilidad de nuevos conflictos, sino la capacidad de las grandes potencias para administrar crisis simultáneas sin transformar la competencia estratégica en confrontaciones directas.

MEGATENDENCIA



DR. JESÚS GALLEGOS OLVERA

Panorama

Durante julio y agosto de 2026 convergieron en África procesos políticos, económicos, sociales y tecnológicos que confirman el creciente valor estratégico del continente. La competencia internacional por minerales y cadenas de suministro coincide con una fuerza laboral en rápida expansión, importantes déficits de empleo formal, transformación digital y persistencia de conflictos vinculados con economías extractivas. Brookings (2026) sitúa explícitamente comercio, inversión, minerales críticos y seguridad dentro de la competencia de Estados Unidos con China, Rusia y otras potencias; CSIS, por su parte, estima que África incorporará 700 millones de trabajadores hacia 2050, equivalentes al 85 % del crecimiento mundial de la fuerza laboral (Alayande et al., 2026; Brookings Institution, 2026). La lectura estratégica de estos procesos sugiere que el valor internacional de África aumenta más rápidamente que su capacidad para controlar las cadenas de valor asociadas con sus recursos. La cuestión central será, por ello, si esta nueva centralidad se traduce en industrialización, empleo, capacidades tecnológicas e instituciones más sólidas o reproduce modalidades renovadas de dependencia.



Campo Político — Mayor representación Institucional frente al riesgo de concentración del poder

Zambia ofrece una señal relevante sobre las tensiones que enfrentan algunas democracias africanas. La reforma constitucional de diciembre de 2025 aumentó de 156 a 226 los escaños parlamentarios basados en circunscripciones e incorporó 40 puestos de representación proporcional: 20 para mujeres, 15 para jóvenes y cinco para personas con discapacidad. Al mismo tiempo, APRI advertía, antes de las elecciones del 13 de agosto, que la debilidad de la oposición podía otorgar al gobernante UPND un dominio significativo del Legislativo (Kaaba, 2026). El mismo análisis recuerda que Zambia ha experimentado tres alternancias pacíficas mediante las urnas —1991, 2011 y 2021—, aunque su trayectoria ha oscilado entre liberalización y tendencias autoritarias. La evidencia permite identificar una tensión, pero no afirmar una regresión democrática consumada. Estratégicamente, el caso muestra que ampliación de la representación y equilibrio efectivo del poder son variables distintas. La estabilidad futura dependerá de la autonomía de las instituciones, la competencia partidista y la capacidad gubernamental para responder a demandas de servicios, costo de vida y empleo.

Campo Económico — África adquiere valor dentro de la reorganización de Cadenas Estratégicas

La competencia por minerales y capacidad de procesamiento está elevando el peso geoeconómico de determinados países africanos. El 23 de julio, Brookings abordó las relaciones entre Estados Unidos y África, vinculando explícitamente el comercio, la inversión, los minerales críticos y la seguridad en un contexto de competencia con China, Rusia y otros actores (Brookings Institution, 2026). Un caso concreto ocurrió en Sudáfrica: Alcoa anunció la adquisición por 5,600 millones de dólares de activos de aluminio de South32, incluido Hillside Aluminium, el mayor complejo de fundición de aluminio del hemisferio sur. CSIS caracteriza la operación como la mayor inversión estadounidense nueva en cadenas mineras sudafricanas en muchos años y como la primera presencia operativa estadounidense importante en el procesamiento de minerales del país (Baskaran, 2026). La implicación estratégica rebasa el monto de la inversión: la competencia ya no se limita al acceso al mineral, sino que incorpora procesamiento, manufactura y seguridad de suministro. Para los Estados africanos, la oportunidad consiste en utilizar esta competencia para retener mayor valor agregado; de no hacerlo, la diversificación occidental de proveedores podría modificar socios sin transformar el patrón extractivo.

Campo Societal - La magnitud demográfica aumenta el costo estratégico del déficit de capacidades

La transformación demográfica africana plantea una ecuación particularmente exigente. CSIS estima que el continente incorporará alrededor de 700 millones de trabajadores hacia 2050, equivalentes al 85 % del crecimiento mundial de la fuerza laboral, mientras aproximadamente 81 % de los empleos son informales y sería necesario crear 15 millones de puestos adicionales cada año (Alayande et al., 2026). El problema no se limita al empleo. En Ghana, un estudio con 317 participantes de ocho regiones y 16 administraciones locales identificó insuficiencia de materiales, saturación de aulas, limitaciones en el desarrollo profesional docente y fallas de coordinación entre niveles institucionales (Dzinyela et al.,



2026). En salud, PEPFAR había salvado más de 25 millones de vidas y sostenido tratamiento para 21 millones de personas hasta finales de 2024; sin embargo, las disrupciones posteriores contribuyeron a una reducción de 34 % del gasto en actividades relacionadas con VIH durante FY2025 (Archibong & Fox, 2026). La inferencia estratégica es clara: la ventaja demográfica africana sólo se convertirá en poder económico si educación, salud y empleo evolucionan a una velocidad comparable.

Campo Geopolítico - Mayor capacidad de negociación dentro de una competencia externa creciente

La evidencia de julio-agosto apunta hacia una intensificación del interés estratégico externo por África. Brookings sostiene que sus economías, mercados, minerales críticos y fuerza laboral convierten al continente en una región de creciente importancia durante el siglo XXI y analiza explícitamente la política estadounidense frente a China, Rusia y otras potencias (Brookings Institution, 2026). Esta competencia no implica automáticamente mayor autonomía africana, pero amplía las alternativas disponibles para determinados Estados. Marruecos muestra otra dimensión de esta capacidad de proyección. Después de alcanzar las semifinales en 2022, llegó a cuartos de final del Mundial masculino de 2026 y alcanzó el sexto lugar del ranking FIFA; además, organizará con España y Portugal el Mundial de 2030. Estas iniciativas se acompañan de inversiones en infraestructura y conectividad (Amrani & Signé, 2026). La tendencia observable es la diversificación de instrumentos de influencia: recursos, infraestructura, mercados y poder blando. A mediano plazo, el beneficio dependerá de la capacidad de los Estados africanos para convertir la competencia externa en margen de negociación y no solamente en sustitución de dependencias.

Campo ambiental - Los costos ecológicos de la extracción se entrelazan con seguridad y financiamiento de conflictos

El caso sudanés muestra con especial claridad que los recursos naturales pueden adquirir simultáneamente dimensiones económicas, ambientales y militares. Sudán produjo aproximadamente 74.6 toneladas de oro en 2025, ubicándose entre los veinte mayores productores mundiales y en quinto lugar dentro de África. CSIS estima que entre 50 y 70 % de su producción sale anualmente mediante contrabando y señala que estos flujos han aumentado desde el comienzo de la guerra en abril de 2023 (Friedman & Brooks-Rubin, 2026). El 13 de julio de 2026, la Unión Europea adoptó medidas para impedir la compra, importación o transferencia de oro sudanés y restringir el suministro de mercurio y cianuro, sustancias asociadas con la minería informal y con daños ambientales y humanos. La dimensión estratégica reside en la convergencia de tres problemas que habitualmente se analizan por separado: extracción, degradación ambiental y financiamiento de actores armados. Si las exigencias de trazabilidad se amplían, los productores africanos enfrentarán mayores incentivos para formalizar cadenas de suministro, aunque también podrían desplazarse operaciones hacia circuitos clandestinos.

Campo Tecnológico - La IA y las finanzas digitales amplían oportunidades, pero no eliminan restricciones estructurales

África registra avances importantes en políticas de inteligencia artificial. Entre 2023 y 2025, Kenya, Nigeria y Sudáfrica avanzaron respectivamente 33, 31 y 12 posiciones en



el Government AI Readiness Index. La estrategia continental de la Unión Africana vincula la IA con Agenda 2063, mientras diferentes políticas nacionales la asocian con empleo, diversificación y capacitación (Alayande et al., 2026). El potencial es considerable: el Banco Africano de Desarrollo estima que la IA podría representar cerca de una quinta parte del crecimiento del PIB africano hacia 2035 y generar hasta 40 millones de empleos. No obstante, la informalidad laboral y las brechas de infraestructura pueden limitar esos beneficios. En paralelo, la adopción de criptomonedas creció 52 % en África subsahariana durante el último año y 51 % de los adultos continúa sin cuenta bancaria, condiciones que favorecen el uso potencial de stablecoins (Signé, 2026). La cuestión estratégica no es simplemente adoptar tecnología, se trata de desarrollar capacidades para gobernarla, integrarla productivamente y reducir nuevas dependencias de infraestructura, plataformas y monedas externas.

Campo Militar - La economía de guerra modifica los centros de gravedad del conflicto

Sudán evidencia la creciente relevancia de los recursos económicos para la continuidad de los conflictos armados. CSIS estima que la guerra ha provocado hasta 400,000 muertes y señala que los ingresos del oro constituyen un factor importante para los actores enfrentados. El país produjo 74.6 toneladas en 2025 y entre 50 y 70 % de esa producción sería contrabandeada; una parte importante de los fujos mantiene conexiones comerciales con Emiratos Árabes Unidos, cuyo gobierno niega participar en el conflicto (Friedman & Brooks-Rubin, 2026). Estos elementos obligan a ampliar el análisis militar convencional. El control territorial continúa siendo importante, pero minas, rutas comerciales, intermediarios financieros y mercados externos también condicionan la capacidad de sostener operaciones. La inferencia estratégica es que determinados conflictos africanos requieren identificar centros de gravedad económicos además de militares. A mediano plazo, sanciones financieras, trazabilidad de minerales y control de redes comerciales podrían complementar —sin sustituir— instrumentos diplomáticos y militares dirigidos a reducir la capacidad de los contendientes para prolongar la guerra.

Conclusiones

Los acontecimientos examinados no permiten sostener que África constituya un bloque homogéneo ni que avance de manera lineal hacia una posición de poder global. Sí permiten identificar una modificación relevante en el valor estratégico de varios de sus activos: fuerza laboral, minerales, mercados, infraestructura, capacidades digitales y posición diplomática. El punto analítico central es que poseer activos estratégicos no equivale a controlar el poder que éstos generan.

La competencia internacional abre oportunidades. La inversión de Alcoa en Sudáfrica muestra el interés occidental por asegurar procesamiento mineral; el debate estadounidense sobre minerales críticos confirma que África ocupa un lugar creciente en la reorganización de cadenas de suministro; y las estrategias africanas de IA revelan esfuerzos nacionales para capturar parte de la transformación tecnológica. Sin embargo, Ghana, Sudán y los datos continentales sobre informalidad laboral recuerdan que las restricciones institucionales y sociales continúan siendo significativas. De ello se desprende una primera conclusión: la principal disputa africana de las próximas décadas será por la captura del valor, no solamente por la propiedad formal de los recursos. Procesar minerales, desarrollar talento, gobernar datos, financiar infraestructura y conservar capacidad regulatoria serán factores



más determinantes que la simple disponibilidad de materias primas.

Una segunda conclusión concierne a la naturaleza del poder. Los casos examinados muestran que las fronteras entre sus campos son cada vez menos precisas. El oro sudanés es simultáneamente recurso económico, problema ambiental, flujo financiero y capacidad militar; la educación ghanesa condiciona productividad futura; la IA conecta tecnología, empleo y competitividad; el deporte marroquí vincula infraestructura, identidad y diplomacia. La vulnerabilidad aparece precisamente en los puntos donde estos campos se intersectan.

Finalmente, el horizonte 2030-2050 dependerá de la capacidad de los Estados africanos para convertir el creciente interés externo en capacidades internas duraderas. Si la inversión internacional genera procesamiento local, empleo cualificado, infraestructura y aprendizaje tecnológico, la actual coyuntura puede ampliar los márgenes de autonomía. Si los recursos continúan saliendo con escaso valor agregado mientras tecnología, financiamiento y conocimiento permanecen concentrados externamente, la centralidad africana podría crecer sin modificar sustancialmente las relaciones de dependencia. La variable estratégica que conviene observar, por tanto, no es sólo cuánto aumenta la importancia de África, también cuánto del poder generado por esa importancia puede ser retenido y ejercido por los propios Estados africanos.



En la era digital, la conectividad global no depende de satélites orbitando en el espacio, sino de una vasta red de cables de fibra óptica tendidos en el lecho oceánico. Estos cables submarinos, herederos de los primeros enlaces telegráficos transatlánticos del siglo XIX, transportan actualmente más del 99% del tráfico internacional de datos, incluyendo comunicaciones gubernamentales, transacciones financieras, servicios de telemedicina y educación en línea (Brake, 2019; Matis, 2012). La infraestructura submarina se ha convertido en un componente crítico de la economía global y, por extensión, en un activo estratégico de primer orden para la Seguridad Nacional de los Estados.

La relevancia geoestratégica de los cables submarinos ha cobrado nueva urgencia en un contexto de creciente rivalidad entre grandes potencias, particularmente entre Estados Unidos y China, que compiten por el control de esta infraestructura crítica (Anwar, 2025; Calder & Paik, 2024). Simultáneamente, las vulnerabilidades físicas y cibernéticas de estos sistemas plantean desafíos sin precedentes para la seguridad nacional, desde sabotajes deliberados hasta ataques cibernéticos sofisticados (Ávalos, 2024; McGeachy, 2022). Para países como México, con una posición geográfica privilegiada entre los océanos Pacífico y Atlántico, comprender y gestionar esta infraestructura representa tanto una oportunidad estratégica como un imperativo de soberanía digital.

La red global de cables submarinos ha experimentado una transformación radical desde la introducción de la tecnología de fibra óptica en la década de 1990. Actualmente, más de 500 cables de fibra óptica cruzan los océanos, formando una malla compleja que conecta prácticamente todos los rincones del planeta (Bischof et al., 2018). Esta infraestructura, que supera el millón de kilómetros de extensión, ha catalizado una revolución digital global al permitir la transmisión de datos a velocidades y capacidades sin precedentes (Malecki & Wei, 2009).

En cuanto a los actores principales, el panorama de propiedad y operación de cables submarinos ha sufrido un cambio fundamental en las últimas dos décadas. Tradicionalmente dominado por consorcios de empresas de telecomunicaciones nacionales, el sector ha sido transformado por la entrada de gigantes tecnológicos como Google, Meta, Amazon y Microsoft, que ahora poseen o arriendan capacidad en la mayoría de los nuevos cables transoceánicos (Calder & Paik, 2024). Esta concentración de propiedad en manos de empresas tecnológicas estadounidenses ha generado preocupaciones sobre soberanía digital y dependencia tecnológica, particularmente en regiones como América Latina.

Paralelamente, China ha emergido como un actor estratégico de primer orden. A través de empresas estatales como Huawei Marine (ahora HMN Technologies), China ha duplicado su participación en el mercado global de cables submarinos en la última década, expandiendo sistemáticamente su presencia en África, Asia del Sur y América Latina como parte de su estrategia de la Ruta de la Seda Digital (Anwar, 2025; Bórquez, 2025). Esta expansión china ha intensificado la competencia geopolítica por el control de la infraestructura digital global.



A detailed map of Europe and North Africa illustrating a dense network of international flight routes. The map uses various colored lines (red, blue, green, yellow, orange, purple) to represent different airlines or flight paths. Major hubs are indicated by larger black dots, while smaller dots represent destination cities. The map shows extensive connectivity across all major European regions, as well as links to North Africa, the Middle East, and parts of Asia and South America. Labels for countries like Canada, Estados Unidos, México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, España, Portugal, Irlanda, Suecia, Finlandia, Noruega, Dinamarca, Alemania, Polonia, Bielorrusia, Ucrania, Rumania, Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Afganistán, Pakistán, Irán, Irak, Turquía, Siria, Yordania, Egipto, Libia, Argelia, Mauritania, Mali, Niger, Chad, Sudán, Arabia Saudita, Omán, Yemen, Emiratos Árabes Unidos, Kenia, Etiopía, Sudán del Sur, República Democrática del Congo, Angola, Namibia, Sudafrica, Botswana, Lesoto, Swazilandia, Zimbabue, Mozambique, Madagascar, Reunión, Guayana Francesa, Martinica, Guadalupe, San Martín, Ceuta, Melilla, Gibraltar, y las Islas Canarias son visibles.

Fuente: Capturas de pantalla tomadas de www.submarinecablemap.com el 10 de agosto de 2026.

Relevancia Geopolítica y Pugna Hegemónica

Los cables submarinos han adquirido una dimensión geopolítica crítica en el siglo XXI, convirtiéndose en instrumentos de poder y control en el orden internacional (Calder & Paik, 2024; McGeachy, 2022). El control de esta infraestructura confiere ventajas estratégicas significativas: capacidad de vigilancia sobre flujos de información, influencia sobre la arquitectura de Internet global y poder de negociación en las relaciones internacionales (Aldrich & Karatzogianni, 2020).

La rivalidad entre Estados Unidos y China constituye el eje central de la geopolítica de cables submarinos contemporánea. Estados Unidos ha implementado políticas restrictivas para limitar la participación china en proyectos de cables que conectan con territorio estadounidense, invocando preocupaciones de seguridad nacional (Anwar, 2025). El gobierno estadounidense ha bloqueado o retrasado múltiples proyectos transpacíficos que involucraban empresas chinas, argumentando riesgos de espionaje y vulnerabilidades de seguridad.

Por su parte, China ha respondido con una estrategia de expansión agresiva en regiones del Sur Global. A través de la iniciativa de la Ruta de la Seda Digital, Beijing ha financiado y construido cables que conectan Asia, África y América Latina, creando rutas alternativas que reducen la dependencia de la infraestructura controlada por Occidente (Bórquez, 2025). Esta estrategia no solo busca ventajas comerciales, sino también proyección de influencia geopolítica y acceso a datos estratégicos. Europa, por su parte, ha comenzado a articular una respuesta propia a través del concepto de 'autonomía estratégica digital' (Sheikh, 2022), reconociendo que su dependencia compromete su soberanía en el escenario internacional.

Las vulnerabilidades de los cables submarinos plantean desafíos multidimensionales para la seguridad nacional. Estas amenazas pueden clasificarse en tres categorías principales: físicas, cibernéticas y regulatorias (Matis, 2012; Bueger & Liebetrau, 2021).



Las vulnerabilidades físicas incluyen tanto riesgos naturales como amenazas deliberadas. Los cables submarinos son susceptibles a daños por actividad volcánica, terremotos submarinos y corrientes de turbidez (Clare et al., 2025). Sin embargo, las amenazas más preocupantes desde una perspectiva de seguridad nacional son los sabotajes deliberados y las operaciones militares. Incidentes recientes, como los daños a cables en el Mar Rojo y el Báltico, han evidenciado la fragilidad de esta infraestructura crítica ante acciones hostiles (Tantray, 2025). La capacidad de un actor estatal de cortar cables estratégicos podría paralizar las comunicaciones de países enteros, con consecuencias devastadoras para la economía, la defensa y la sociedad (Hamzah & Fukuyama, 2024; Kim, 2025).

Las amenazas cibernéticas representan una dimensión igualmente crítica (Ávalos, 2024). Los cables submarinos, junto con sus estaciones de aterrizaje y sistemas de gestión, son vulnerables a ataques sofisticados que podrían comprometer la integridad, confidencialidad y disponibilidad de los datos transmitidos (Ross, 2014). El marco regulatorio internacional para la protección de cables presenta lagunas significativas. Aunque la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS) establece principios generales, la aplicación práctica de estas normas es limitada y la coordinación internacional insuficiente (Pandey & Bhushan, 2023). Varios países han comenzado a desarrollar estrategias nacionales específicas; Brasil, por ejemplo, ha articulado una política que integra la defensa cibernética con la seguridad marítima (Vichi et al., 2020).

Recientemente, los EE.UU y la empresa Google han impulsado recientemente diversas estrategias para transformar la infraestructura digital en las regiones del Caribe y Centroamérica, encaminadas a la adopción de redes seguras y confiables, instando a las naciones a modernizar sus sistemas bajo estándares de alta protección y excluyendo a proveedores de “dudosa reputación”. Simultáneamente, Google planea el despliegue de cables submarinos estratégicos como Alisios, Canoa y OlaLuz, que conectarán directamente a la zona de República Dominicana con mercados clave en Florida, Bermuda y Sudamérica. Estos proyectos buscan garantizar una conectividad de alta velocidad, mayor resiliencia ante interrupciones y un entorno robusto para la inversión tecnológica. En conjunto, estas iniciativas pretenden convertir a la región en un centro de interconexión digital capaz de potenciar el crecimiento económico y la seguridad regional a largo plazo.

México y los Cables Sumarinos: Desafíos y posición geoestratégica

México ocupa una posición geográfica privilegiada en la red global de cables submarinos, funcionando como puente natural entre América del Norte, América Latina y el Pacífico asiático. El país cuenta con múltiples puntos de aterrizaje en ambas costas, conectándose con Estados Unidos, América Central, el Caribe y, a través del Pacífico, con Asia (Echeberría, 2020). La infraestructura de cables submarinos que conecta con México ha experimentado un crecimiento significativo en las últimas décadas, posicionando al país como un nodo estratégico en las redes de comunicación hemisféricas.

Para México, los cables submarinos adquieren particular relevancia debido a varios factores estructurales: su extensa línea costera de más de 11,000 kilómetros, su posición como puente entre mercados norteamericanos y latinoamericanos, y su creciente integración económica digital con Estados Unidos a través del T-MEC. La reciente operación del cable submarino TMX (Telmex México) y los proyectos de Axtel-TAFS para conectar México con Asia representan tanto oportunidades como vulnerabilidades estratégicas que requieren



una evaluación integral desde la perspectiva de seguridad nacional.

Figura 2. México y su conexión con los cables submarinos



Fuente: Capturas de pantalla tomadas de www.submarinecablemap.com el 10 de agosto de 2026.

Las oportunidades para México son considerables. Su posición geográfica le permite aspirar a convertirse en un hub digital regional. El establecimiento de puntos de intercambio de tráfico (IXPs) robustos, combinado con inversiones en infraestructura de cables submarinos, podría reducir la latencia de las comunicaciones regionales y disminuir la dependencia de rutas que transitan exclusivamente por Estados Unidos (Echeberría, 2020). No obstante, la creciente competencia entre Estados Unidos y China por influencia en la infraestructura digital latinoamericana coloca a México en una posición delicada, requiriendo una diplomacia cuidadosa para mantener relaciones constructivas con ambas potencias sin comprometer su autonomía estratégica (Bórquez, 2025).

Conclusiones y recomendaciones

México ocupa una posición geográfica privilegiada en la red global de cables submarinos, funcionando como puente natural entre América del Norte, América Latina y el Pacífico asiático. El país cuenta con múltiples puntos de aterrizaje en ambas costas, conectándose con Estados Unidos, América Central, el Caribe y, a través del Pacífico, con Asia (Echeberría, 2020). La infraestructura de cables submarinos que conecta con México ha experimentado un crecimiento significativo en las últimas décadas, posicionando al país como un nodo estratégico en las redes de comunicación hemisféricas.

La red global de cables submarinos constituye una infraestructura crítica cuya relevancia geoestratégica solo aumentará en las próximas décadas. El control de esta infraestructura se ha convertido en un elemento central de la competencia entre grandes potencias, con implicaciones profundas para la soberanía digital, la seguridad nacional y el desarrollo económico de todos los Estados.

Para México, la gestión estratégica de su infraestructura de cables submarinos representa tanto una oportunidad como un imperativo de seguridad nacional. El país debe: (1)



actualizar y fortalecer el marco regulatorio nacional, integrando perspectivas de defensa cibernética, seguridad marítima y resiliencia de infraestructuras críticas; (2) invertir en diversificación y redundancia de su conectividad internacional; (3) desarrollar capacidades nacionales de monitoreo y protección de cables submarinos; (4) participar activamente en foros internacionales para promover estándares globales de protección; y (5) abordar la brecha digital interna para que los beneficios de la conectividad lleguen a todas las regiones del país (Bueger & Liebetrau, 2021; Vichi et al., 2020).

Finalmente, México debe cultivar una diplomacia digital equilibrada que le permita mantener relaciones constructivas tanto con Estados Unidos como con China, sin comprometer su autonomía estratégica (Bórquez, 2025). El futuro de la soberanía digital mexicana dependerá, en gran medida, de las decisiones que se tomen hoy respecto a la infraestructura de cables submarinos. En un mundo cada vez más interconectado y competitivo, la capacidad de México para proteger, gestionar y aprovechar estratégicamente esta infraestructura será determinante para su desarrollo económico, su seguridad nacional y su posición en el orden internacional del siglo XXI.



FUENTES DE INFORMACIÓN

MEGATENDENCIA AMÉRICA DEL NORTE

Baker Institute. (2026). Strategic priorities for the 2026 USMCA review. Rice University, Baker Institute for Public Policy. <https://www.bakerinstitute.org/research/strategic-priorities-2026-usmca-review>

Center for Strategic and International Studies. (2026a). USMCA 2026 and economic security: The convergence of technology, trade, and national security. <https://www.csis.org/analysis/usmca-2026-and-economic-security-convergence-technology-trade-and-national-security>

Center for Strategic and International Studies. (2026b). Nearshoring without growth: Why investment uncertainty is holding Mexico back. <https://www.csis.org/analysis/nearshoring-without-growth-why-investment-uncertainty-holding-mexico-back>

El Imparcial. (2026, 17 de febrero). Senado autoriza ingreso de militares de EEUU a México para ejercicios de capacitación conjunta. <https://www.elimparcial.com/mexico/2026/02/17/senado-autoriza-ingreso-de-militares-de-eeuu-a-mexico-para-ejercicios-de-capacitacion-conjunta/>

MEGATENDENCIA AMÉRICA LATINA

ADN40. Trump golpea a Canadá con aranceles del 50%: estos productos serán afectados y así impactará al T-MEC. <https://www.adn40.mx/internacional/2026-07-20/trump-golpea-a-canada-con-aranceles-del-50-estos-productos-seran-afectados-y-asi-impactara-al-t-mec/?outputType=amp>

Centro Brasileiro de Relações Internacionais [CEBRI]. (2025). The tariff policy of the Trump 2.0 administration. Revista CEBRI. <https://cebri.org/revista/en/artigo/217/the-tariff-policy-of-the-trump-20-administration>

United States Embassy in Brazil. (2026, 15 de julio). Fact sheet: President Trump directs USTR Section 301 action in response to Brazil's unreasonable acts, policies, and practices. U.S. Department of State. <https://br.usembassy.gov/fact-sheet-president-trump-directs-ustr-section-301-action-in-response-to-brazils-unreasonable-acts-policies-and-practices/>

U.S. Embassy & Consulates in Brazil. (2026, 15 de julio). Fact sheet: President Trump directs USTR Section 301 action in response to Brazil's unreasonable acts, policies, and practices. U.S. Department of State. <https://br.usembassy.gov/fact-sheet-president-trump-directs-ustr-section-301-action-in-response-to-brazils-unreasonable-acts-policies-and-practices/>



MEGATENDENCIA EUROPA

ABC (2026, agosto 24). Interior no actualiza las cifras de ilegales que entraron en los asaltos a Ceuta y Melilla desde el año 2021 <https://www.abc.es/espana/marlaska-dice-informe-sobre-entrada-ilegales-espana-20260827013820-nt.html>

Alerta Digital. (2026, agosto 21). Más de la mitad de África Occidental y uno de cada dos marroquíes se plantean emigrar a Europa. <https://www.alertadigital.com/2026/08/21/mas-de-la-mitad-de-africa-occidental-y-uno-de-cada-dos-marroquies-se-plantean-emigrar-a-europa/>

Canarias en Pleno. (2026, agosto 19). Migración africana hacia Europa: el dato que pone a Canarias en alerta. <https://www.canariasenpleno.com/migracion-africana-europa-canarias/>

Consilium (Consejo de la Unión Europea). (2026). Pacto sobre Migración y Asilo. <https://www.consilium.europa.eu/en/policies/eu-pact-migration-asylum/>

MEGATENDENCIA ASIA PACÍFICO Y OCEANÍA

Associated Press. (2026, 3 de septiembre). Pacific leaders at summit fail to reach unanimous condemnation of China's ballistic missile launch. AP News. AP News

Asian Development Bank. (2026, abril). Asian Development Outlook April 2026: The Middle East conflict challenges resilience in Asia and the Pacific. Asian Development Bank. Asian Development Bank

Association of Southeast Asian Nations. (2026). Situation in the South China Sea. ASEAN Secretariat. ASEAN

Center for Strategic and International Studies. (2026, 3 de abril). Deepening strategic alignment: Priorities for the U.S.-Japan alliance. CSIS. CSIS

Pacific Islands Forum Secretariat. (2026). 55th Pacific Islands Forum Leaders Meeting. Pacific Islands Forum Pacific Regional Infrastructure Facility

Reuters. (2026, 14 de agosto). Why is North Korea ramping up criticism of Japan? Reuters. Reuters

MEGATENDENCIA MEDIO ORIENTE

Atarodi, A. (2019). Shifts in the global political and economic landscape and consequences for the Middle East and North Africa. En A. Jägerskog, M. Schulz y A. Swain (Eds.), Routledge handbook on Middle East security (pp. 16–32). Routledge. Dirección electrónica: <https://doi.org/10.4324/9781315180113>

Government of Saudi Arabia. (2026, 9 de agosto). Saudi Arabia, Türkiye, and Pakistan issue joint statement of the Makkah Al-Mukarramah Summit for Joint Defence. <https://www.spa.gov.sa/en/N2649227>



International Energy Agency. (2026, 12 de agosto). Oil market report – August 2026. <https://www.iea.org/reports/oil-market-report-august-2026>

International Institute for Strategic Studies. (2025). Armed conflict survey 2025. Routledge. Dirección electrónica: <https://www.iiss.org/publications/armed-conflict-survey/2025/>

International Maritime Organization. (2026, 28 de agosto). Six months of uncertainty for seafarers in Strait of Hormuz. <https://www.imo.org/en/mediacentre/pressbriefings/pages/statement-on-the-ongoing-crisis-in-the-strait-of-hormuz.aspx>

Kime, P. (2026, 22 de abril). Iran conflict holds lessons for U.S., adversaries, INDOPACOM commander says. USNI News. <https://news.usni.org/2026/04/22/iran-conflict-holds-lessons-for-u-s-adversaries-indopacom-commander-says>

Ministry of Foreign Affairs of Pakistan. (2026, 7 de agosto). Message to the nation on the signing of the Makkah Joint Defence Agreement. <https://mofa.gov.pk/press-releases/message-to-the-nation-on-the-signing-of-the-makkah-joint-defence-agreement>

MEGATENDENCIA ÁFRICA

Alayande, A., Nzuki, C., & Stanley, A. (2026, 22 de julio). AI strategies and the informal economy: Africa's job creation test. Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/ai-strategies-and-informal-economy-africas-job-creation-test>

Amrani, Y., & Signé, L. (2026, 29 de julio). After the men's World Cup: How African countries can leverage sports for development and diplomacy. Brookings Institution.

Archibong, B., & Fox, L. (2026, 7 de agosto). The new “America First Global Health Strategy” could erode years of progress under PEPFAR. Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/articles/the-new-america-first-global-health-strategy-could-erode-years-of-progress-under-pepfar/>

Baskaran, G. (2026, 8 de julio). Keeping aluminum in allied hands: The stakes of Alcoa's South Africa bet. Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/keeping-aluminum-allied-hands-stakes-alcoas-south-africa-bet>

Brookings Institution. (2026, 23 de julio). Top priorities for US-Africa relations in an era of great power competition: Trade, investment, critical minerals, and security. <https://www.brookings.edu/events/top-priorities-for-us-africa-relations-in-an-era-of-great-power-competition-trade-investment-critical-minerals-and-security/>

Dzinyela, P. S. K., Dyl, R., González-Rubio, P., Olateju, M., et al. (2026, 12 de agosto). Learning what matters in Ghana: Expanding a breadth of skills—An exploration of foundational learning in Ghana. Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/articles/learning-what-matters-in-ghana/>

Friedman, A., & Brooks-Rubin, B. (2026, 11 de agosto). New approaches to address the role of gold in Sudan's civil war. Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/new-approaches-to-address-the-role-of-gold-in-sudan-s-civil-war>



Kaaba, O. (2026, 6 de agosto). Zambia's 2026 elections: What will the ruling party do with parliamentary dominance? Africa Policy Research Institute. <https://afripoli.org/zambias-2026-elections-what-will-the-ruling-party-do-with-parliamentary-dominance>

Signé, L. (2026, 12 de agosto). Stablecoins can transform the Global South by reimagining digital finance, trade, and development. Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/articles/stablecoins-can-transform-the-global-south-by-reimagining-digital-finance-trade-and-development/>

LA RED GLOBAL DE CABLES SUBMARINOS Y SU RELEVANCIA GEOESTRATÉGICA

Aldrich, R. J., & Karatzogianni, A. (2020). Postdigital war beneath the sea? The Stack's underwater cable insecurity. *Digital War*. <https://doi.org/10.1057/S42984-020-00014-X>

Anwar, K. (2025). Subsea cables and growing US-China underwater geopolitics. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.18342221>

Ávalos, J.M (2024). Ciberseguridad marítima y sus implicaciones al Desarrollo. Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México. <https://portalcip.org/wp-content/uploads/2025/09/Ciberseguridad-maritima-y-sus-implicaciones-al-Desarrollo.pdf>

Bischof, Z. S., Fontugne, R., & Bustamante, F. E. (2018). Untangling the world-wide mesh of undersea cables. *Proceedings of the 17th ACM Workshop on Hot Topics in Networks*. <https://doi.org/10.1145/3286062.3286074>

Bórquez, A. (2025). Cooperación digital entre China y América Latina: El caso chileno. *Ibero-América Studies*, 10(2). <https://doi.org/10.55704/ias.v10i2.01>

Brake, D. (2019). Submarine cables: Critical infrastructure for global communications. Information Technology and Innovation Foundation.

Calder, K., & Paik, M.-J. (2024). Quiet crisis beneath the waves: Fiber-optic cables, internet revolution, and international order. *Korean Journal of Defense Analysis*, 36(1). <https://doi.org/10.22883/kjda.2024.36.1.005>

Clare, M. A., Yeo, I. A., Nash, J., et al. (2025). Volcanic eruptions and the global subsea telecommunications network. *Bulletin of Volcanology*. <https://doi.org/10.1007/s00445-025-01832-1>

Echeberría, R. (2020). Infraestructura de Internet en América Latina: Puntos de intercambio de tráfico, redes de distribución de contenido, cables submarinos y centros de datos.

Hamzah, D., & Fukuyama, F. (2024). Securing Taiwan's undersea cables. Hoover Institution Press. <https://doi.org/10.25740/gb537rr4074>

Katz, R. L., Jung, J., & Valencia, R. (2023). Brecha de conectividad y necesidades de inversión en América Latina y el Caribe: Una perspectiva económico-financiera. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://doi.org/10.18235/0005075>



Kim, S. K. (2025). Understanding the security of submarine cables in the East Asian context: Status and the way forward. *The Korean Journal of International and Comparative Law*. <https://doi.org/10.1163/22134484-12341236>





CIUDAD DE MÉXICO · AÑO 2026

MEGATENDENCIAS GLOBALES